

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

***La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México**

Carla Beatriz Zamora Lomelí

Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM
Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El campesinado mexicano ha sido un actor permanente en el panorama sociopolítico por su emergencia en distintos momentos de la historia nacional. En tiempos recientes, la condición campesina se ha ido transformando a partir de distintas crisis derivadas de los ajustes estructurales del modelo de producción y consumo, restando importancia a su papel tradicional e incidiendo en la diversificación de la economía campesina, lo cual impacta también en las distintas demandas y reivindicaciones del campesinado como actor colectivo.

En este trabajo se abordan los casos de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) y al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) desde la acción colectiva y su presencia en movimiento campesino mexicano, entendiendo que son dos tipos de organizaciones diferentes, pero que responden indistintamente a algunos principios de la teoría de la acción colectiva como la identidad colectiva, las redes y alianzas y las oportunidades políticas.

Palabras clave: Acción colectiva, campesinos, México

Abstract

The Mexican peasantry has been a permanent actor in the political landscape, not only by its nature as a producer of raw materials and food for the society, but in their emergence at different times of the national history. In recent times, the peasant status has been transforming from various crises arising from structural adjustment of the model of production and consumption, while downplaying its traditional role and influence in the diversification of the peasant economy, which also impacts on the various claims and demands of the peasantry as a collective actor.

In this work are dealt with the cases of the National Union of Autonomous Regional Farming Organizations (UNORCA) and the Zapatista Army of National Liberation (EZLN) from the collective action relative to the peasant movement, understanding that there are two types of different organizations, but that respond indiscriminately to some principles of the theory of collective action.

Key words: Collective action, peasants, Mexico

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

Introducción

La complejidad de las relaciones sociales en cuanto el examen de la acción colectiva, se ha estudiado desde diferentes perspectivas. Desde la sociología, se ha preguntado qué es lo que determina a un individuo a actuar en colectivo (motivos para la acción, estructuras, procesos sociales), cuándo una acción colectiva se transforma en movimiento social, cómo ocurre una acción (estrategias, recursos, repertorios) y cuáles son sus resultados, entre otras interrogantes.

En este artículo, se parte de la hipótesis de que la acción colectiva responde a procesos histórico sociales concretos de los cuales emergen elementos para la cohesión y la organización frente a demandas donde se identifica como adversario al Estado. En concreto, se analizan dos casos de organizaciones indígenas y campesinas que representan dos momentos y formas de acción distintas en el marco del movimiento campesino en México: la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), en particular su filial en el estado de Chiapas, México, y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Ambos casos son abordados desde la teoría de la acción colectiva y los movimientos sociales, observando en particular su coordinación para la acción y los recursos para la movilización, a partir la identidad campesina, dado que se trata de organizaciones cuya base social está integrada por campesinos y en sus objetivos la cuestión agraria ha sido un elemento importante de la cual se deriva una identidad que funciona como factor de cohesión para tales organizaciones.

El periodo de estudio en ambos casos, va desde su origen en la década de los ochenta hasta el año 2014. La metodología de estudio ha considerado la revisión de fuentes primarias y bibliográficas, así como la realización de observación participante directa y técnicas etnometodológicas.

Así, en primer término se exponen los conceptos teóricos de diferentes perspectivas de la sociología de la acción colectiva, y al mismo tiempo se muestra un punto de partida

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

para entender una arista del movimiento campesino representado en estos dos casos, desde la ruptura de la relación entre el Estado y el campesinado. Posteriormente, entendiendo el conflicto que genera la acción, nos concentraremos en las particularidades de cada caso para llegar a las reflexiones finales a partir de nuestro estudio.

Del Estado como adversario para la lucha campesina

Sin duda un elemento presente cuando emerge una acción colectiva es el conflicto. Los conflictos sociales son parte de las relaciones humanas, es decir, son producto de las relaciones sociales y su naturaleza social depende del contexto en que ocurra, por esta razón, no podemos obviar la lógica del conflicto entre actores, en especial considerando que la historia de las relaciones entre Estado y campesinado se enmarcan en la tensión que ocurre entre algunas capas del movimiento social en el campo, que definen al Estado¹ como su adversario.

Lo que vamos a mostrar aquí a manera de hipótesis, es que las partes en conflicto en los casos que analizaremos, en principio definen como adversario al Estado, ubicándolo la mayoría de las veces bajo la forma de gobierno, generalmente centrado en el poder ejecutivo federal y estatal, aunque el conflicto en tanto que forma de sociación (Simmel 1977), suele estar presente también dentro de las mismas organizaciones, aunque ello no constituye un elemento para que emerja la acción colectiva.

Por lo tanto, la idea de ver al Estado como adversario, plantea el conflicto en un nivel externo, para lo cual a nivel interno (organizativo) se constituye una identidad colectiva, como veremos más adelante. Así, la teoría de los movimientos sociales propone que en estos procesos se establecen tensiones que dan lugar al movimiento social y se muestran como Identidad (I), Oposición (O) y Totalidad (T) (Touraine, 1995).

¹ En términos teóricos, Max Weber (1984) estipuló que para el ejercicio del poder es necesario contar con la legitimidad social. El Estado según este autor, refiere a la asociación racional de dominio institucional que tiene el monopolio del poder y la violencia legítimos, el Estado también centraliza el mando administrativo desde las instituciones con la acepción del derecho de mando que aceptan los dominados (pacto social).

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

Conviene mencionar, que la importancia del conflicto en la acción colectiva influye también en “la identidad de los actores sociales se construye en el marco del conflicto. Es decir, ligado al conflicto con el adversario y las metas de lucha. Por tanto, la acción colectiva es expresión de la estructura del conflicto en una sociedad” (Jiménez, 1997:16).

En este contexto, para adentrarse en las características de los actores que constituyen los sujetos de este trabajo, resulta necesario exponer brevemente algunas ideas en torno a la identidad campesina y el campesinado como sujeto político. De esta manera, conceptualmente se ha definido al campesino como el productor de materias primas y alimentos para la sociedad, que está en contacto con el medio de producción (la tierra), emplea mano de obra familiar y tiene una organización social, política y cultural propia.²

A su vez, el campesinado es definido como

“el agregado social compuesto por pequeños productores agrícolas que, con la ayuda del trabajo de sus familias y el equipamiento simple, producen principalmente para su propio consumo y para atender las obligaciones que tienen para quienes detentan el poder político y económico. Esta definición implica una específica relación con la tierra, con la explotación agrícola familiar y con la comunidad campesina como unidades básicas de interacción social; una característica estructura ocupacional; una particular influencia del pasado y unas específicas pautas de desarrollo” (Shanin en González, 1991:65).

Al respecto, conviene apuntar que el carácter del autoconsumo y la sobrevivencia del campesinado se ha ido transformando por las propias necesidades de reproducción social del campesinado, dado que los ingresos derivados de la producción agrícola resultan insuficientes, con lo cual ocurre la diversificación económica de la familia campesina y con ello el eje del trabajo campesino se ubica en otro plano; aunque ello no implica que la identidad campesina se pierda, por el contrario, subsiste bajo múltiples formas que combinan la cultura campesina con culturas urbanas, aunque ello es materia de otro análisis.

Así, la tierra ha sido uno de los ejes de las luchas del campo, considerando que

² Definición propia con base en Wolf, 1975, y Feder, 1977.

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

“... la relación de los campesinos con la tierra tiene tres niveles sobre los que se fundan las demandas agrarias: el económico (no hay trabajo y la tierra sigue siendo el modo de vida más seguro), el ideológico (los grupos étnicos particularmente quieren tierra por la necesidad de su reproducción social) y el simbólico (el elemento cohesionador de la comunidad campesina no puede ser más que la tierra” (Cartón de Grammont en Prud'homme, 1995: 25).

Con todo, tenemos que la tierra es mucho más que un medio de producción económica, su connotación cultural es un factor que forja la identidad campesina y será al mismo tiempo uno de los nexos que guiarán las acciones colectivas de los campesinos organizados bajo distintas figuras cuyo elemento básico sigue siendo la defensa de la tierra y el modo de trabajo campesino.

En este sentido, “los campesinos se apropian de la tierra enarbolando los símbolos que sus padres y abuelos usaron antes que ellos” (Tarrow, 1997: 51), por esta razón, en las formas de acción que emplean los movimientos, los repertorios de acción³ se transmiten culturalmente desde el conocimiento general de las rutinas peculiares a la historia de una sociedad que puede apoyar a los movimientos a superar su déficit en recursos y comunicaciones.

Esta construcción deviene de un proceso histórico donde el campesinado ha sido una fuerza social relevante. Gustavo Esteva caracteriza una de las problemáticas que da origen a su participación en frentes de lucha:

“la historia rural mexicana ha sido consecuencia constante de explotación e injusticia entre quienes poseen la tierra y los medios de producción y los que la hacen producir con su trabajo sin participar de los beneficios de sus frutos. La historia se ha repetido incesantemente en épocas y situaciones diferentes desde la colonia hasta la actual época posrevolucionaria. En todas las etapas del desarrollo mexicano, una minoría privilegiada ha detenido el poder y la riqueza en las zonas rurales como producto de la explotación del trabajo de la mayoría que sobrevive en condiciones socioculturales de extrema miseria” (Esteva en Alvar, 1992: 366-367).

³ Por repertorios de acción se identifica “un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas que no descienden de una filosofía abstracta ni del espíritu del pueblo, sino que emergen de la lucha, de las interacciones entre ciudadanos y estado” (Auyero, 2002: 18).

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

Por otra parte, la diferenciación social del campesinado da lugar a una polarización entre clases sociales que distingue por un lado a la burguesía y la pequeña burguesía agrarias (que vienen desde el latifundismo de la época de las haciendas porfiristas) mientras por otra parte se encuentran los campesinos semiproletarios y el proletariado agrícola (éstos derivados de los peones acasillados y peones libres), desarrollando una relación desigual donde los dos últimos núcleos son explotados por los primeros a través de la jornada de trabajo para la cual son *contratados*, mientras el Estado se puede presentar como patrón, comprador, detentador de recursos crediticios o gestor de la represión y la imposición política (Bartra, 1979). De esta manera, el campesinado deviene actor colectivo en distintas formas organizativas a partir de la definición del Estado como adversario, más que encontrarse en una lucha de clases entre burguesía y proletariado, aunque la lucha por la tierra ha tenido momentos en que se expropiaron extensiones amplias a la burguesía por parte de los campesinos, como se mostrará posteriormente en los casos que serán expuestos.

De este modo, la relación del Estado con el sector rural mexicano ha pasado por varios momentos históricos. El campesinado mexicano ha jugado un importante papel en la historia, siendo actores permanentes en el devenir histórico como se puede observar desde su participación en la Revolución Mexicana en donde los peones acasillados y los peones libres se unen a la lucha local por terminar con el latifundismo de los hacendados, y en donde cobra fuerza la lucha agraria, como en el caso del movimiento del Ejército Libertador del Sur en Morelos, bajo el comando del general Emiliano Zapata, que plantea la exigencia de restituir las tierras usurpadas a los campesinos.

La reforma agraria del periodo postrevolucionario legalizó la tenencia de la tierra reconociendo la forma ejidal, comunal y privada de posesión, lo cual no fue suficiente para terminar con el conflicto agrario, aunque “expresa una correlación de fuerzas en la que las demandas campesinas pueden ser refuncionalizadas pero no negadas.” (Bartra, 1985).

La promulgación de una reforma agraria que promovía el reparto de tierras entre los campesinos, dio lugar a un *pacto* entre el Estado y el campesinado donde las demandas confluyeron en un consenso entre productores y Estado, con mayor fuerza durante la

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

época del reparto agrario en el cardenismo. En esta época, y en el contexto de la corporativización de los sectores populares a través del Partido Revolucionario Mexicano (antecesor del Partido Revolucionario Institucional), una amplia franja del campesinado se institucionalizó en la Confederación Nacional Campesina (CNC), estableciendo así una relación directa con el Estado, en esta relación, “el Estado, sus instituciones y partidos actúan políticamente a través de discursos, programas y acciones políticas” (Hardy, 1984:17), con lo cual se abrió la estructura de oportunidades políticas para el sector corporativizado que se convirtió en aliado del partido político que ha mantenido el poder durante más de siete décadas.

En este punto, recurriendo al enfoque de la movilización de recursos desde el *polity model* de Tilly (1978), tenemos que la movilización de recursos para la acción colectiva desde los grupos en el poder tiene mayor ganancia, toda vez que en el pacto del Estado con los contendientes (campesinos corporativizados) todos intentan realizar sus intereses empleando los recursos políticos que se generan en la relación, es decir, los campesinos que se inscribieron en esta institucionalización ganan capacidad de negociación frente al gobierno que consigue mantenerlos dentro de la normatividad del régimen.

Empero esta situación no consiguió mantener la estabilidad que buscaba el Estado, pues la función estabilizadora del reparto agrario (junto con otros procesos de crisis económica y social en el sector), fue agotándose durante los sexenios que sucedieron al cardenista, en tanto que éstos promovían la modernización del país y veían en el campesinado con escasa tecnología y tierras de temporal, un obstáculo para lograrla, por eso fomentaron el desarrollo del campo a través de empresas agrícolas, aunque mantenían cierto nivel de consenso con el campesinado respecto de los apoyos institucionales para la producción en el marco del Estado de bienestar, aunque en tiempos del “milagro mexicano” la burguesía agrícola fue favorecida por las estrategias gubernamentales.

De hecho, se menciona que esta clase social presenta formas organizativas que económicamente la fortalecieron (las Uniones de Crédito Rural dan cuenta de ello) y

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

desde el Estado demuestra abiertamente la preferencia del gobierno a la iniciativa privada, aumentando con esto la protección a las propiedades agrícolas privadas. Las empresas agrícolas favorecidas por las políticas gubernamentales encausadas a desarrollar el campo a través de la propiedad privada, producen preferentemente para la exportación, siendo ellas las receptoras más importantes de mano de obra rural. Los avances tecnológicos en maquinaria agrícola, las investigaciones químico- biológicas en el agro, los sistemas de irrigación y otros beneficios para la mejor producción de la tierra en el marco de la llamada Revolución Verde, fueron aprovechados por esa capa de empresarios agrícolas que poseía los medios (políticos y económicos) para hacerse acreedora de los beneficios de la modernización.

Por lo tanto, si bien este consenso mantenía el pacto del Estado con los campesinos, existía una franja de productores rurales que quedaba aislada de tales apoyos gubernamentales, y continuaba luchando por el reparto de tierras como se observa con las invasiones a terrenos privados de finales de 1950, el insuficiente reparto agrario de López Mateos y las rebeliones indígenas y campesinas de estados como Guerrero y Chiapas, por mencionar unos casos.

Así, paulatinamente el Estado fue agotando el reparto de tierras mientras en los hechos aun quedaban campesinos sin tierra y más que eso, la protección estatal en forma de apoyos para la producción se redujo: “de un corporativismo consensual, pasamos al corporativismo autoritario a partir de la crisis del Estado social y su transformación en Estado neoliberal” (Carton de Grammont, en Prud’homme, 1995: 28).

Desde entonces la brecha de las desigualdades sociales se ha ampliado cada vez más y los antagonismos entre lo urbano y lo rural van dejando un saldo negativo para la vida del campo. Julio Moguel ofrece las cifras de 1970 que calculaban que de 3.6 millones de familias rurales, 493,000 no tenían tierra y 185,000 tenían tierras improductivas (Moguel, 1988: 5). Estas cifras ofrecen una muestra de lo que sería el detonante para las luchas campesinas que emergen en esa época.

En los setenta, se ubica el ascenso de la lucha campesina en todo el país

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

“lucha que llevará la impronta de ciertas características especiales en sus tácticas y estrategia de organización, así como en sus reivindicaciones. Estas características se fueron dando tiempo atrás, pero en ese momento adquieren un carácter general. Todos estos elementos inciden también en las modalidades de la relación con el Estado. Surgen así nuevas organizaciones que intentan estructurar el movimiento campesino frente a la crisis” (Martínez, 1991:32).

Además, la lucha por la tierra seguirá siendo el elemento principal que guía al movimiento campesino en toda la República, y el Estado a su vez ejercerá el poder de la violencia legítima para reprimir a los levantamientos campesinos.

Al mismo tiempo,

“con la crisis del corporativismo en el campo mexicano se crearon nuevos espacios de representación sectorial, así, las organizaciones autónomas habían desarrollado una serie de propuestas y prácticas que demostraban la viabilidad de sus proyectos regionales de producción y comercialización.” (Harvey, 1992:1) en tal situación, las organizaciones rurales tomaron el eje de lucha por la apropiación, la comercialización y el abasto, aunque no por ello se hizo a un lado la lucha por la tierra, a pesar de que era ya una demanda que había implicado desgaste de las organizaciones. En el centro de estas luchas “se encontraba señaladamente una constelación de organizaciones regionales de productores, con distintas figuras jurídicas: Uniones de Ejidos, Asociaciones Rurales, Comités Comercializadores, Cooperativas Regionales, etc.” (Hernández Navarro, 1992: 108).

Los intentos gubernamentales por volver la participación activa del estado en la economía, recurrieron bajo el mandato del entonces presidente Luis Echeverría (1970-1976) al endeudamiento externo. En ese contexto el ejido campesino es retomado como el posible proveedor de alimentos y materias primas siempre y cuando se perfilara a la modernización agrícola. De esta suerte, el Estado utilizó una vez más sus políticas clientelares para pacificar los levantamientos campesinos de esa década en demanda de tierra en varias partes del país.

En este contexto, la crisis agrícola surtió sus efectos inmediatos en los estratos marginados de la sociedad. Los pequeños productores campesinos, los jornaleros agrícolas con y sin tierra, los asalariados rurales en general fueron las primeras víctimas de la crisis. Después serían los capitalistas empresarios dueños de las agroempresas quienes sentirían los efectos de la misma al caer los precios de sus productos junto con

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

condiciones climáticas desfavorables para el proceso de producción y al reportar por consecuencia, pérdidas en su producción.

En resumen, el Estado se convierte, en palabras de Blanca Rubio,

“en un agente de dominio entre campesinos y productores asalariados; emerge una burguesía moderna que producía para cubrir el mercado extranjero con el apoyo del Estado al tiempo que se recompone un sector de explotados entre los que se ubican los campesinos medios, los productores asalariados y los jornaleros agrícolas especializados” (Rubio en Moguel, 1992:18).

La relación entre Estado y campesinado, giró en torno a la dotación de tierra al menos hasta la década de los noventa, cuando las reformas estructurales del neoliberalismo abrieron la posibilidad del mercado de tierras junto con la apertura comercial en tratados de libre comercio de productos agrícolas donde los campesinos se han ubicado en desventaja competitiva.

Estos procesos influyeron en la generación de la acción colectiva y la emergencia del movimiento social en el campo; sin embargo, como apunta Oberschall (1987) desde su sistematización del enfoque desintegración- carencias, solamente estaríamos enfatizando la marginalidad para explicar la violencia colectiva (resentimiento y frustración) por la disolución de las formaciones sociales tradicionales y de la solidaridad comunitaria por cambios sociales. Por ello, para tener una visión más amplia de la emergencia de los actores colectivos desde el campesinado, vamos a analizar dos casos particulares con una óptica que contemple factores más precisos en donde interactúan intereses, racionalidad para la acción, movilización de recursos desde la coordinación de las organizaciones, y por supuesto, solidaridades e identidades que orientan el curso de tales acciones.

Limitándonos a la propuesta de actores en este trabajo, vamos a analizar paralelamente a la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) y al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) desde la acción colectiva relativa al movimiento campesino, entendiendo que son dos tipos de organizaciones diferentes, pero que responden indistintamente a ciertos principios de la teoría de la acción colectiva.

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

La acción colectiva y el repertorio de la negociación: el caso de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA)

Los antecedentes de la UNORCA nos remontan a la historia de una organización nacional que aglutina a indígenas, campesinos, pequeños productores y jornaleros agrícolas de al menos veintiséis entidades federativas⁴.

La organización está constituida como una red de organizaciones regionales sustentada en organismos de base, ejidos, cooperativas y sociedades de producción rural. Esta organización se caracteriza porque en la historia del movimiento campesino, rechaza

“tanto la subordinación al gobierno de las centrales corporativizadas como las acciones contestatarias de los grupos más radicales, UNORCA privilegió el terreno de la negociación desde una posición políticamente independiente. Su fuerza partió de la calidad de sus propuestas y logró ganar apoyo de algunos importantes funcionarios relacionados con el sector social rural (...) [*a partir de esta definición*], se desarrollaron dos dinámicas potencialmente conflictivas: la creación de un nuevo actor colectivo con una dirección nacional con capacidad de interlocución frente a dependencias del gobierno federal y sus limitaciones en la resolución de nuevas demandas y necesidades en las regiones” (Harvey, 1992: 1-2).

Así, la estructura de la UNORCA, se vale de lo que Tilly (op. Cit., 1978) define como *catness* o fuerza de una identidad compartida en un grupo y solidez de los límites sociales dentro de los que quedan comprendidos, y *netness* o densidad de las redes que vinculan a los miembros de un grupo mediante lazos interpersonales, toda vez que se trata de una forma organizativa que coordina diferentes grupos regionales en un esfuerzo común, donde la cuestión de redes es de crucial importancia para lograr la coordinación, de tal manera que los miembros de un grupo solidario asignen recursos para la consecución de fines colectivos, y al mismo tiempo, la coordinación de la UNORCA va a ser posible también gracias a que “la movilización de redes sociales preexistentes reduce los costes sociales transaccionales de la convocatoria de

⁴ Campeche, Chiapas, Chihuahua, Colima, Distrito Federal, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, Zacatecas.

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

manifestaciones, y mantiene unidos a los participantes incluso una vez que el entusiasmo inicial de la confrontación se ha desvanecido” (Tarrow, 1997: 56), puesto que se apoyan en los movimientos regionales en torno al reparto agrario.

De esta manera, la demanda agraria de muchas organizaciones entre 1977 y 1980 fue favorecida por la estructura de oportunidades políticas para acceder a la dotación de tierra. El marco cultural organizativo tuvo un corte productivo a través de la constitución de Uniones de Ejidos y Asociaciones Rurales de Interés Colectivo (ARIC’s), figuras asociativas con las que podrían acceder a los apoyos gubernamentales para la producción, es decir, la *netness* se aprovecha para obtener beneficios valiéndose de la *catness* fundamentada en la identidad campesina en torno a la tierra.

Paralelamente, el esquema impuesto por el gobierno para la producción agrícola dependía de un fuerte intervencionismo estatal que abarcaban: crédito, seguro, acopio, infraestructura, distritos de riego, asistencia técnica, transferencia tecnológica, semillas certificadas, maquinaria agrícola, precios de garantía, etc.; pero que tuvieron una gran desviación operativa, dado que el esquema estuvo combinado el interés gubernamental y el partidista, y por consiguiente, los apoyos dependían del soporte que podían dar los campesinos a la movilización política y de votación a favor del partido en el poder, y esto se daría en relación a los apoyos que recibirían.

Por eso, en el periodo de 1981 a 1984 se creó la base de organizaciones y dirigentes que fundarían en 1985 la organización. En esta etapa, las Uniones de Ejidos, las Sociedades Cooperativas Agropecuarias y las ARIC’s darían sus primeros pasos organizativos por medio de la realización de Foros Temáticos, para revisar y analizar los problemas de las nuevas organizaciones de tipo económico que surgían con gran fuerza en el campo, lo que entonces constituyó su repertorio de acción colectiva con un enfoque productivo y económico pero también político desde la formación de líderes regionales y nacionales.

Así, los foros se orientaron principalmente hacia la actividad económica y al bienestar social discutiendo entre todas las organizaciones que problemas se presentaban con el financiamiento, el crédito y el seguro, la comercialización, la política agrícola, los precios de garantía, el funcionamiento de las instituciones de gobierno dedicadas a la

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

atención del sector, la resolución de los tramites agrarios que aún no estaban completos en los ejidos y la discusión para enfrentar las presiones políticas hacia los dirigentes y las organizaciones, pues los funcionarios del gobierno y del partido oficial, buscaban que la dirigencia se alineara a los intereses de los grupos caciquiles regionales y estatales.

Por esta razón, consideramos que un papel destacado en esta articulación, lo tienen por un lado los dirigentes a nivel nacional y regional, quienes establecen los repertorios de acción que habrán de seguir las organizaciones de base, y por otro lado, los asesores de la organización van incidiendo indirectamente en la consolidación de alianzas políticas y la búsqueda de recursos económicos para la movilización.

Una de las tendencias políticas de esta organización, es reconocida

“Cuando en octubre de 1987, Carlos Salinas de Gortari fue *destapado* como el candidato del PRI a la Presidencia de la República, varios dirigentes y asesores de organizaciones regionales de productores vieron la posibilidad de consolidar sus proyectos productivos con el respaldo de funcionarios cercanos a Salinas desde años atrás “(Harvey, 1992: 6).

En este momento, la organización tiene a su favor la alianza de las oportunidades políticas que menciona Tarrow, movilizando a la gente en el seno de redes sociales y a través de supuestos culturales compartidos, en tanto que funciona como la dimensión consistente del entorno político que fomenta o incentiva la acción colectiva entre la gente, puede ocurrir desde la apertura del acceso al poder, aliados influyentes, o divisiones dentro de las élites, y que orienta la acción como Tilly también define, desde las cambiantes combinaciones de intereses, organización, movilización y oportunidad que motivan a los participantes para alcanzar un fin común.

Para entonces, la máxima presión política a las organizaciones campesinas económicas era sin duda, la injerencia en su vida interna, imponiendo, el partido y los caciques regionales, a los representantes de las mismas para someterlas a sus intereses políticos; por lo cual, la principal bandera de la organización fue la lucha por la autonomía y la autogestión de los ejidos y sus organizaciones económicas. Por ello, Olson (1992) es

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / The land belongs to those who work it. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico* Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

claro al analizar su propuesta teórica en el caso de organizaciones institucionalizadas con poder de negociación con interlocutores (gobierno) a fin de obtener beneficios colectivos que tienen impactos también en los intereses personales, esto ocurrió en numerosos casos que fueron cooptando y desarticulando al movimiento campesino en México.

Así, partir de estos beneficios la UNORCA fue adquiriendo mayores recursos para la movilización, pues si bien las ganancias de la negociación con el Estado les proveían de apoyos para la producción, parte de éstos se usaron también para el sostenimiento de la organización en sus diferentes instancias, de tal manera que desde la coordinación central se gestionaban los recursos con las dependencias estatales valiéndose de las oportunidades políticas para luego canalizarlas a las regiones de los 26 estados donde tiene presencia la organización, ahí podríamos encontrar el interés material de la acción racional de Olson, aunque dicha racionalidad es relativa.

Finalmente los beneficios fueron llegando de manera segregada para los integrantes de la UNORCA. En 2009 ocurrió una ruptura entre varias organizaciones que conformaban la red en tensión por la cercanía política y acuerdos con partidos políticos de distinto corte. Ello derivó en una fractura importante para la organización, aunque no debilitó su capacidad de negociación frente al Estado y año con año acude al Poder Legislativo para participar en la distribución del presupuesto para el campo.

La trascendencia de la acción colectiva y el sujeto histórico: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)

La historia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional tiene su origen en las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), organización armada (guerrillera) creada a finales de la década de los '60 en Monterrey, Nuevo León, que tenían sus zonas de operaciones en clandestinidad en los estados de Veracruz, Puebla, Tabasco, Nuevo León y Chiapas (Tello, 1995). La dinámica de las FLN, fue un largo proceso en donde participaron actores de sectores medios, universitarios y profesionistas cuya ideología se guiaba en la instauración del socialismo, es decir, el origen de la organización es multclasista y

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

multi identitaria y como ocurre en las guerrillas, el factor ideológico, traducido en un fuerte compromiso con la organización, además de una disciplina y preparación militar, tienen un peso fundamental para la cohesión del grupo, sus acciones y demandas.

La dinámica que llevaría a las FLN a incursionar en Chiapas y el surgimiento del EZLN, la resume Vázquez Montalbán:

“El 17 de noviembre de 1983, un pequeño grupo de hombres y mujeres instalaron el primer núcleo guerrillero en la selva Lacandona. El grupo inicial entra en contacto con dirigentes indígenas politizados que coinciden en que es necesaria la lucha armada y la preparación de un ejército regular. Los indígenas establecen entre la guerrilla y los pueblos una relación orgánica. (Vázquez, 2000: 276).

En este contexto, es preciso analizar la organización político militar del EZLN en tanto guerrilla, cuyas características de acuerdo con Laqueur,

“derivan de las condiciones en que actúan, comenzando por su ubicación en regiones inaccesibles donde es difícil dar con ellas y donde su oponente no puede llevar a cabo un despliegue completo de fuerza, generalmente ocurren en lugares donde ya han tenido lugar previamente y entre sus estrategias cuentan la propaganda armada y el terror para mostrarse al exterior, mientras que internamente pueden recibir apoyo popular de los lugares cercanos a su ubicación, lo cual habrá de abastecerles de recursos para su movilización en donde la demanda de cambio por parte de la gente es el elemento conductor de la rebelión (Laqueur en Obserchall, 1987:21-23)

por ello los primeros campamentos del EZLN se ubicaron en la región de la selva, y a través de la incorporación de insurgentes de las comunidades, se estableció el vínculo con éstas para su abastecimiento y sobretodo, la no denuncia (Leites y Wolf, en *ibid*)

Dentro del abasto de recursos para la organización, algunos autores afirman que con la integración de grupos de clase media a las FLN, se fijaban cuotas, se facilitaban vehículos y casas de seguridad y se ofrecía mano de obra para las fábricas a cambio de un pago de cuotas también para la organización (Legorreta, 2007), así, con la alianza entre de estos grupos y la articulación del EZLN en el estado de Chiapas, se fueron reuniendo recursos para su fortalecimiento.

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

Empero, para explicar la acción colectiva en la historia del zapatismo, es necesario tomar en cuenta también la organización comunitaria y política en las comunidades indígenas durante los '70 y '80 en Chiapas, su base social, donde a partir de las políticas gubernamentales que todavía promovían la participación de los campesinos, había un margen de negociación para gestionar la apertura de caminos, transporte, clínicas, escuelas, desarrollo productivo y comercialización como en el caso del café (Estrada, 2005:531). Con estas prácticas, los dirigentes fueron adquiriendo capacidades de negociación y movilización, acompañados también por la influencia de la Teología de la Liberación a través de la Diócesis de San Cristóbal o por otro tipo de organizaciones, como Línea Proletaria (grupo de tendencia maoísta) en la región de la selva y cañadas.

En este sentido podemos hablar de esa estructura de oportunidades políticas de Tilly, cuando las organizaciones indígenas que luego habrían de integrarse al EZLN, empezaron a ganar capacidad de negociación valiéndose de las alianzas que construyeron, y que permitieron la preparación de dirigentes para así recurrir a la toma de tierras como parte de su repertorio de acción.

Aunado a lo anterior, la acción colectiva fue motivada por el distanciamiento del Estado de las relaciones con los campesinos, desde el desmantelamiento de instituciones y la corrupción de algunos dirigentes, mostró la incapacidad para resolver la problemática inmediata de los indígenas campesinos en lo económico y político, por lo que se empezaron a cuestionar la capacidad de las organizaciones campesinas (*Ibid*) y que al contacto con la gente de las FLN ofreció una nueva forma de hacer política. Por lo tanto, podemos afirmar junto a Leites y Wolf, que la rebelión no radica exclusivamente en la pobreza, y conforme se vayan relacionando las comunidades de base con la creciente guerrilla promovida por las FLN, la rebelión será un sistema de acción en sí misma que genera respuestas producidas mediante el mecanismo de conversión (estructura organizativa de los rebeldes) (*Op. Cit:* 23).

Siguiendo con esta idea, si consideramos que los *insumos* que alimentan la acción de la guerrilla son los reclutas, la información, la protección, la comida, las armas, el

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

financiamiento y la publicidad, mientras que la *movilización* es el conjunto de recursos en forma de insumos en el sistema del conflicto (*Ibid.*), en el caso de la estrategia zapatista, se fue ganando soporte con las organizaciones campesinas existentes, cooptando líderes y reorientado su estrategia hacia la lucha agraria, pues se prometía el reparto agrario cuando se conquistaran los objetivos de la lucha, además de la independencia familiar que podían tener los jóvenes que se alistaban a las filas del EZLN (*Op. Cit.* Estrada: 534) para integrarse a los campamentos clandestinos de las regiones de la selva y cañadas en donde se preparaban para la guerrilla (Legorreta, 1998). Con todo, si bien los fines del EZLN no son solamente agrarios, la cuestión de la lucha por la tierra se encuentra en el origen de la organización, y constantemente es revalorada por las bases de apoyo, quienes con su trabajo en el campo (entre otras actividades), continúan aportando recursos para la organización.

En este sentido, retomamos la idea de Obserchall bajo el enfoque movilización-solidaridad, comprendiendo que las masas desarraigadas no son las que contribuyen a la gestación de la mayor parte de las protestas colectivas, sino que la movilización motiva la apuesta de los recursos de cada uno de los miembros del grupo que se ceden, se reúnen y se comprometen a fin de alcanzar objetivos comunes y defender los intereses del grupo.

Esta lógica racionalista, permitiría entender por qué el EZLN fue ganando terreno en otras zonas (los Altos y el norte de Chiapas), y desde la participación de la gente de las comunidades en el ejército insurgente, se involucraron también las comunidades como bases de apoyo, considerando que en esta participación una parte de la población que se beneficie del éxito de los insurgentes apoyará su acción, mientras que el sistema de incentivos mantendrá motiva a los insurgentes activos desde la promoción y ascenso en la jerarquía organizativa. La siguiente cita es ilustrativa al respecto:

“Ya el día cinco nos dirigimos al campamento ‘El Encuentro’. Cuando me di cuenta mi papá también estaba ahí. Me dio gusto ver a mi papá; me abrazó, ya me vio con uniforme, con arma. ¡No pues le gustó la idea! Porque yo venía a la selva para reincorporarme al EZ y ya venía equipado con mi uniforme, con mis armas, entonces como que eso le gustó. Me abrazó y me dijo ‘Que bueno hijo que estás acá, espero que algún día también seas jefe aquí’”. (*Op. Cit.* Legorreta: 227)

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

Precisamente por esto, retomamos de Touraine (1995) la idea que explica que los miembros de una organización que presentan reivindicaciones, se definen a sí mismos de dos maneras: desde el interior y desde el exterior de la organización. La organización no es más que un círculo social particular en el que el actor sólo está involucrado parcialmente y éste actúa, por lo tanto, en función de sus otros papeles y del conjunto de sus intereses personales. En este sentido, se constituyen sujetos con consciencia de su realidad y capacidad para la acción, es decir, personas analíticas y reflexivas con claridad de su compromiso organizativo y disposición para asumir el trabajo que se demande.

El 1° de enero de 1994 el EZLN declaró la guerra al Estado, siendo una guerrilla, se tomaron varias cabeceras municipales y se accionó un enfrentamiento armado directo con el Ejército Federal, como parte del repertorio de acción directa. Luego de doce días de combate abierto entre el EZLN y el Ejército Federal, la movilización de la llamada *sociedad civil*⁵ coincidió con el alto al fuego, abriendo canales de comunicación al menos entre ésta y los zapatistas. Esto va a permitir lo que Touraine (1995) llama “sistema de acción histórica”, cuando se trata de tener una unidad social concreta una vez que el EZLN se ha institucionalizado formalmente (que no es sinónimo de legalidad, sino de legitimidad y estructura organizativa).

En este proceso más abierto, se irán definiendo hacia el interior del EZLN, los principios que rigen la definición de un movimiento social: 1) identidad, entendida como la definición del actor por sí mismo, donde el conflicto es lo que constituye y organiza el actor, es decir, la práctica de las relaciones sociales es la que sitúa y define al actor histórico, al movimiento social, así como es el campo de decisión el que define al actor político; 2) oposición, la cual ocurre cuando el conflicto hace surgir al adversario y forma la conciencia de los actores en presencia, y solo puede hablarse de oposición si el actor se siente enfrentado con una fuerza social general en un combate

⁵ Conviene aclarar que en este trabajo no se abunda sobre la definición de sociedad civil. El término se utiliza aquí para identificar a los grupos y personas que no pertenecen al EZLN pero demuestran simpatía con sus demandas y acciones en diversos escenarios (marchas, mítines, desplegados, canalización de recursos económicos, etc.); en ese amplio abanico lo mismo se encuentran organizaciones no gubernamentales que colectivos estudiantiles o de barrio.

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

que ponga en entredicho orientaciones generales de la vida social; y 3) totalidad, conceptualizada como el sistema de acción histórica cuyo dominio se disputan los adversarios (*Ibid*).

La divergencia respecto al Estado es totalmente expresa como definición de adversario y se lucha por la reivindicación de la cultura indígena y campesina de quienes se involucran en la organización, indígenas que por años han sido sometidos en luchas de clase que los subsumen y discriminan, y que va marcando el desarrollo de la acción. Así, aunque los líderes puedan influir en las determinaciones, las decisiones se toman en asamblea y por consulta, como ocurrió con la votación para ir a la guerra en 1993; permanece la identidad que vincula a los actores con la lucha por la tierra, y sus repertorios de acción en lo cotidiano, construyen una forma de resistencia que se manifiesta abiertamente desde el discurso (Scott, 2000) y las diferentes formas de estos repertorios en el ejercicio de la autonomía indígena que institucionaliza su propio sistema administrativo bajo la supervisión de las Juntas de Buen Gobierno, rompe con los límites de un sistema al que los actores involucrados se refieren, definiendo a su adversario y generando solidaridades (Melucci, 1991:360-362).

Estas solidaridades con el EZLN, han traspasado fronteras debido también al flujo cada vez más acelerado de información con los recursos del internet y son al mismo tiempo, una fuente de recursos económicos para el trabajo de desarrollo en las comunidades zapatistas. Con esto, aunque se mantiene el carácter clandestino de la estructura militar y civil de los zapatistas (el pasamontañas cubriendo el rostro, comenzó cumpliendo la función de clandestinidad y se convirtió en símbolo y referente identitario hacia fuera de la organización), hay una apertura hacia organizaciones de la sociedad civil gracias a la construcción de la solidaridad y la identidad colectiva en donde se mezclan la formulación de las estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbito de la acción; la activación de las relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones y la realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse (Melucci, 1999), por eso el discurso del EZLN a la *sociedad civil* constantemente alimenta esta identidad colectiva con frases

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

como “*detrás de nosotros, estamos ustedes*” a lo cual la *sociedad civil* responde “*no están solos*”.

Finalmente, la imagen del zapatismo se asocia en esta construcción de la identidad colectiva, con la lucha por la tierra como uno de los valores que motivan a la acción, desde una estructura que desafía constantemente a su adversario el Estado.

Las huellas de un conflicto y la herida abierta: la UNORCA y el EZLN en Chiapas

El conflicto armado en Chiapas ha durado poco más de veinte años; el avance en las negociaciones políticas con el Estado fue truncado desde el 2001 con la aprobación de una reforma indígena que no reconoce la autodeterminación y autonomía indígenas consagradas en instrumentos internacionales suscritos por México. En este tiempo se han acumulado tensiones comunitarias entre organizaciones y han sido constantes los ataques a las bases de apoyo del EZLN por parte de organizaciones paramilitares o cercanas al gobierno estatal y federal que optan por esa vía en lugar de privilegiar el diálogo para resolver diferencias políticas o de uso del territorio.

La Organización Regional de Cafecultores de Ocosingo (ORCAO), integrante de la UNORCA ha sido señalada por el EZLN como un actor paramilitar que agrede a las bases zapatistas en la región de la selva

“el despojo de tierras recuperadas, destrucción de casas, amenazas de muerte y de desalojos, uso de armas de fuego, contaminación de potreros con sustancias químicas, uso de armas blancas para herir y matar al ganado colectivo, tala de árboles y robo de maíz; provocando con esto que las y los compañeros Bases de Apoyo Zapatistas de San Jacinto fueran desplazados” (Enlace Zapatista, 2014)

Con todo, es preciso indicar que el vínculo entre ambos actores se rompió entre 1997 y 1999, cuando la dirección de la Orcao

“comenzó entonces a disputar la base social rebelde, con apoyos gubernamentales y cargos de representación popular de sus dirigentes. Con la llegada al gobierno del estado de Pablo Salazar, la ruptura se convirtió en conflicto creciente. En 2002 las agresiones de la organización de cafecultores contra las bases zapatistas se identificaron dramáticamente.” (Hernández, 2009)

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / The land belongs to those who work it. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico* Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

Así, el choque entre actores en el estado de Chiapas, es decir entre la organización zapatista y organizaciones afines al Estado que son beneficiadas con dinero público a través de programas de asistencia social, es un elemento que no puede obviarse en el análisis de la acción colectiva al pensar en una misma identidad campesina con dos aristas: la autónoma y la corporativa.

A manera de conclusión

En suma, el panorama de acción colectiva que encontramos en los casos del EZLN y de la UNORCA, nos permite analizar varias dimensiones de los procesos sociales en donde ocurren. Por una parte, la UNORCA actúa en un contexto más institucionalizado y establece una relación de negociación con un adversario (Estado) que en algunas coyunturas podría ser conciliador y abrir su margen de oportunidades políticas que la UNORCA aprovechará para hacer alianzas políticas, de tal manera que el adversario sólo se convierte en tal cuando la situación de conflicto desfavorece a los intereses de la organización, cuyo eje valorativo es la cuestión agraria.

En otro contexto, el EZLN advierte en el Estado a su enemigo, y después de ciertos intentos por abrir el canal de las oportunidades políticas en el margen de la negociación, el EZ se siente traicionado por el Estado y remarca la ruptura con este tipo de instituciones para hacer las suyas, fuera de la normatividad del Estado. Así, va construyendo su autonomía en los territorios donde tiene influencia, y crea su propio sistema administrativo sin desvincularse de la característica de guerrilla, es decir, sin abandonar del todo la vía armada, a pesar de no ejercer acciones de propaganda armada ni enfrentamientos desde hace 13 años. A pesar de ello, y con la prioridad de la autonomía y la resistencia que incluyen repertorios de acción colectiva desde la vida cotidiana (por ejemplo, la radio insurgente, la educación autónoma, etc.), amplía la construcción de la identidad colectiva extendiendo la solidaridad hacia otros grupos y organizaciones cuyos contextos pueden ser diversos (rurales, urbanos, mujeres, jóvenes, punks, altermundistas, etc.) y que por esta solidaridad combinan recursos para la organización zapatista.

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

En sus propias palabras, los zapatistas como organización político- militar, trabajan en colectivo con la tierra recuperada, la tierra que fue expropiada a los rancheros y terratenientes con el levantamiento armado, ese trabajo en colectivo con la tierra les provee de recursos para su dieta diaria, mientras que otras formas de trabajos colectivos como las tiendas o la venta de artesanía, les permite obtener ciertos recursos económicos para realizar movilizaciones en solidaridad con otras causas sociales, “no para exigir al gobierno que cumpla su palabra” (discurso del *subcomandante Moisés*, 4 de mayo del 2015). En cambio la UNORCA realiza manifestaciones utilizando recursos que en varias ocasiones derivan de los propios proyectos de gobierno con los que son beneficiados y el sentido de tales protestas es para demandar al gobierno mayor presupuesto y políticas para el campo.

¿Qué aporta lo expuesto en términos de la teoría de la acción colectiva? Se destaca la importancia de la identidad campesina en términos del origen de acción colectiva, el marco cultural compartido es relevante para entender el curso de la acción, es decir, los repertorios; sin embargo, la estructura de oportunidades políticas ocurre con distintas aperturas y cierres dependiendo de tales repertorios, la apertura ocurre para las organizaciones campesinas que tienen capacidad de negociación con el gobierno (incluso sus dirigentes asumen cargos de elección popular), mientras que tal estructura se cierra cuando aparece un actor que disputa el monopolio de la violencia al Estado y tiene por consecuencia la represión bajo distintos repertorios (confrontación directa, grupos y acciones paramilitares, contrainsurgencia, etc.). Empero, en el segundo caso se detonan formas organizativas basadas en el trabajo colectivo que cuenta con principios éticos sólidos y deriva en buena medida por la disciplina político militar, lo cual no ocurre en el primer caso que trata de organizaciones verticales con preponderancia de los dirigentes que son favorecidos política y económicamente por encima de las bases sociales.

En suma, no hay patrones de comportamiento colectivo ni recetas para la acción colectiva, tampoco hay purismos en los movimientos sociales. En la realidad social siempre cambiante, la vitalidad de las culturas puede guiar el curso de la acción colectiva hacia formas que quizá ni siquiera hemos predicho. Esa es la riqueza de la

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

sociología, poder mirar a la realidad social con muchos anteojos que aportan las teorías, con la posibilidad de recuperar cada movimiento de la dinámica social.

Bibliografía

Alvar, J. (1992) “Los problemas de la tierra y la realidad purépecha”. En: González, J.A., González de Molina, M. [et al.]. *La tierra. Mitos, ritos y realidades*. Editorial Antrhopos y Diputación Provincial de Granada. Barcelona.

Auyero, Javier (2002), “Los cambios en el repertorio de la protesta social en Argentina”, en: *Desarrollo económico. Revista de ciencias sociales*. Vol. 43, no. 166, julio-septiembre, Argentina.

Bartra, A. (1979) “El ascenso del movimiento campesino” en Bartra, Armando et. al. *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*. Coedición Editorial Macehual, cuadernos agrarios e IIS de la UNAM México, 1979.

Bartra, A. (1985) *Los herederos de Zapata*. Ediciones Era, México.

Cartón de Grammont H. (1995) “Nuevos actores y formas de representación social en el campo” en Prud’homme, Jean-Francois (coord.) *El impacto de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. Ed. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales-Plaza y Valdés. México.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional, (2004) “La historia de los espejos”. En: *EZLN 20 y 10 El fuego y la palabra*. Comunicados. Revista Rebeldía, México.

Estada, M. (2005) “The ‘Armed community in Rebellion’ : Neo- Zapatismo in the Tojolab’al Cañadas, Chiapas (1988-1996)”, en: *Journal of Peasant Studies*, Vol. 32, números 3 y 4, julio- octubre.

Feder, E. (1977) “Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado”. En: *Revista Comercio Exterior*, vol 27, no. 12, diciembre. México, pp. 1439-1446

Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (FRAYBA) (2014), boletín No. 6, disponible en la dirección electrónica http://www.frayba.org.mx/archivo/boletines/140505_boletin_16_agresiones_jbg.pdf , fecha de consulta 29 de abril de 2015.

Harvey, N. (1992), *Movimiento campesino y el Estado en México: UNORCA entre el corporativismo y la concentración*. Borrador de la ponencia para el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Septiembre. *Mimeo*.

Hernández, L. (1992), “La UNORCA, doce tesis sobre el nuevo liderazgo campesino en México”, en Moguel, Julio, Botey, Carlota y Hernández, Luis, *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México: Siglo Veintiuno.

Hernández, L. (2009), “Hostigamiento a las comunidades zapatistas”, en *Diario La Jornada*, 10 de febrero, disponible al 29 de abril de 2015 en la dirección electrónica <http://www.jornada.unam.mx/2009/02/10/index.php?section=opinion&article=013a1po>

Jiménez, C.(1997), “Reflexiones teórico-metodológicas sobre la acción colectiva” en: Jiménez, María Luisa y González, Margarita (coord.). *Sociología rural*. No. 2.UACh. México.

Legorreta, M. (1998) *Religión, política y guerrilla en las Cañadas de la Selva Lacandona*. Cal y Arena, México.

Legorreta, M. (2007) *Una conversación con Alfonso Toledo Méndez*. En Revista Sociológica. UAM- Azcapotzalco. Año 22, número 63, enero- abril.

Carla Beatriz Zamora Lomelí. *La tierra es de quien la trabaja*. Acción colectiva desde la perspectiva campesina. Un acercamiento desde la UNORCA y el EZLN en México / *The land belongs to those who work it*. collective action from the rural perspective. An approach from the UNORCA and the EZLN in Mexico. Estudios Rurales, Vol. 5, N° 9, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, segundo semestre de 2015, pp. 53-76.

Melucci, A. (2002) "La acción colectiva como construcción social". En *Estudios Sociológicos*, vol. IX, núm. 26, Colegio de México. México, 1991. pp. 357-364

Melucci, A. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, A.C. México.

Oberschall, A. (1987) "Teoría sobre el conflicto", en Salles V. y Torregrosa, M.L. comps. *Una antología para el estudio de los movimientos sociales* COMECOSO-Universidad de Guadalajara, México.

Olson M. (1992) *La lógica de la acción colectiva*, Limusa, México.

Simmel, G. (1971) *La naturaleza sociológica del conflicto*. University of Chicago Press, Estados Unidos.

Scott, J. (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ediciones Era. México.

Tarrow, S. (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad, Madrid.

Tello, C. (1995) *La rebelión de las cañadas. Origen y ascenso del EZLN*. Cal y Arena, México.

Tilly, C. (1978) *From Mobilization to Revolution*. The University of Michigan, Random House, New York.

Touraine, A. (1995) *La producción de la sociedad*. IIS UNAM- IFAL, México.

Vázquez M. (2000). *Marcos: el señor de los espejos*. Editorial Aguilar. México.

Weber, M. (1984 c. 1944) . *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México.

Wolf, E. (1975) *Los campesinos*. Ed. Labor, Barcelona.

RECIBIDO: 19/02/2015

APROBADO: 27/05/2015